

Misión de las Fuerzas Militares en el posacuerdo

▪ **General de la Reserva Activa Manuel José Bonett**

Ex comandante del Ejército Nacional y de las Fuerzas Militares de Colombia
Docente investigador, universidad del Rosario

Foto: <http://es.presidencia.gov.co/Paginas/presidencia.aspx>



Colombia se encuentra hoy comprometida en uno de los más importantes procesos de su vida republicana. Los diálogos para la terminación del conflicto con las FARC pueden marcar un hito en el futuro de nuestra nación y, por qué no decirlo, un antes y un después en nuestra historia. Los colombianos no hemos conocido un estado de seguridad durante nuestra vida republicana en 200 años de independencia. Primero fueron las confrontaciones partidistas en forma de guerras civiles y luego la violencia de guerrillas de distintas denominaciones, para seguir con los crímenes de los carteles de las drogas y en general del crimen organizado. En resumen, conocemos toda clase de enfrentamientos armados y políticos que han sumido a nuestra nación en un estado de atraso, no solo material sino moral y, por qué no decirlo, espiritual, porque nos hemos vuelto inmunes a los actos de violencia y vesania provenientes de diferentes facciones que componen nuestra nación.

Foto: <http://www.indepaz.org.co/paramilitares-el-gran-riesgo-de-la-paz/>



Hablando en tiempo presente, el presidente de la República firmó el Acuerdo Final con la guerrilla de las FARC el día lunes 26 de septiembre, en la ciudad de Cartagena. Aquí se pensó que el conflicto con las FARC había terminado, pero el domingo 2 de octubre los resultados del plebiscito arrojaron un NO al Acuerdo.

Afortunadamente, el presidente de la República reaccionó de manera positiva, e invitó al liderazgo político nacional que representó todas las tendencias, lo cual fue aceptado por los expresidentes y demás personas representativas del SÍ y del NO. Los colombianos esperamos entonces poder tener con prontitud un nuevo Acuerdo para reformar el documento aprobado, porque el mensaje de Colombia fue muy fuerte cuando rechazó en el Plebiscito la aprobación del Acuerdo Final. El descontento nacional se refiere a puntos clave para los intereses de la guerrilla que serán muy difíciles de renegociar. Entre ellos se encuentran tres, que de resolverse recibirían el concepto favorable de nuestra nación. Estos son las sanciones penales para los responsables de crímenes de guerra y de lesa humanidad, la elegibilidad política de los cabecillas de la guerrilla, y el narcotráfico como delito conexo de la rebelión, entre otros. Como podemos ver, no será fácil, pero confiamos en el pragmatismo, la experiencia y el patriotismo de nuestro liderazgo político, así como en el realismo de los negociadores de las FARC.

Otro punto favorable para el Gobierno es lo acontecido el día 7 de octubre, cuando la Academia Noruega le concedió el Premio Nobel de Paz al presidente de la República, doctor Juan Manuel Santos Calderón. Este es un hecho indudablemente favorable, porque aparte del orgullo nacional por recibir el Premio Nobel, puede aliviar las presiones que soporta el Gobierno y permitir un escenario mucho más propicio para renegociar con mente positiva.

He tenido la oportunidad de recorrer varios países para tratar este tema del posconflicto, y de reunirme con los militares retirados que fueron los que ejercieron la autoridad y desarrollaron las operaciones en los momentos de máxima confrontación que precedieron a los respectivos procesos de paz. La mayoría de esos países

tuvieron gobiernos militares, y también fuertes acusaciones por violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos. En Colombia nunca hemos incurrido en violaciones a la Constitución, ni suplantación de la autoridad civil, y por esta razón no podemos permitir que se nos compare con otros países, porque el combate al terrorismo, la narcoguerrilla y demás agentes generadores de violencia lo hemos ejecutado dentro de la ley y con el apoyo y reconocimiento de la población.

La sociedad de Colombia no nos rechaza. En nuestro país los militares somos una institución que en las encuestas aparece con el 82% de aceptación pública, muy por encima de otras instituciones representativas de nuestra democracia. Ello demuestra el aprecio y el respeto que la sociedad colombiana le tiene a su Fuerza Pública. Algunas instituciones minoritarias se han dedicado a una campaña de desprestigio, con el fin de recaudar fondos y lograr personerías internacionales, mediante una estrategia de acusaciones con falsos testigos, que no tienen otro objetivo que apoyar veladamente a los agentes generadores del conflicto y conseguir de paso dinero por las reparaciones con que se sanciona a Colombia. Gran parte del dinero de estas reparaciones queda en los bolsillos de los abogados que componen estos colectivos.

Creo, sin temor a equivocarme, que la Fuerza Pública colombiana, y en nuestro caso las Fuerzas Militares, son la única institución capaz de apoyar al Estado colombiano en la inmensa tarea que tenemos por delante, una vez que se desmovilicen las FARC y comience el cumplimiento de los acuerdos de La Habana. Los recursos humanos, materiales, políticos y financieros que se requieren para este proceso, son tan grandes que no sabemos de dónde van a salir. Los colombianos debiéramos pensar en que la comunidad internacional no nos dará todo lo necesario, y más bien proyectar nuestra vida para lograr la paz con un horizonte más prolongado, para que mediante la juiciosa inversión de lo poco que tenemos, logremos nuestras metas de manera lenta pero segura. Así lo han hecho otros países que salieron de guerras internacionales o internas, y quedaron destruidos, lo cual no es el caso de Colombia, pero mediante una ejecución decente salieron adelante.

Todo esto puede ser apoyado por las Fuerzas Militares, porque tienen la experiencia, el conocimiento del territorio, el respeto de la nación y toda la autoridad moral y la legitimidad necesaria para servir como agentes de consolidación en esta difícil tarea. Por esta razón, me adelanto a decir que es una tontería la posición que hemos observado en algunos sectores de la academia, los medios de comunicación y los partidos políticos, de que terminado el conflicto con las FARC es necesario reducir el poder militar de la Nación, y dedicar esos recursos a la salud, la educación y otros menesteres. Esto, por decir lo menos, es un sofisma que parece salido del desconocimiento de la realidad nacional.

Antes de continuar con las posibles misiones para las Fuerzas Militares durante el posacuerdo, debemos hacernos estas preguntas: ¿Qué es el conflicto colombiano?, ¿será que es una simple confrontación armada entre los actores del conflicto? Y si así fuera, ¿cuáles son esos actores del conflicto? La tendencia política interna, y también la internacional, prefiere afirmar que los actores se reducen a los guerrilleros y a los soldados; que ellos son los culpables de todo. La clase política se desliga hábil y malignamente de cualquier responsabilidad política, social, económica y también histórica, sin olvidar su participación en el paramilitarismo, que en Colombia comenzó con otros nombres desde los albores de esta guerra. En otras

.....
“En Colombia nunca hemos incurrido en violaciones a la Constitución, ni suplantación de la autoridad civil, y por esta razón no podemos permitir que se nos compare con otros países, porque el combate al terrorismo, la narcoguerrilla y demás agentes generadores de violencia lo hemos ejecutado dentro de la ley y con el apoyo y reconocimiento de la población”.

palabras, y de acuerdo con este pensamiento, si mañana desaparecen tanto la Fuerza Pública como la guerrilla, el conflicto desaparecería de forma milagrosa. Ante esta posición simplista, que comparten la academia, la clase política y gran parte de la opinión internacional, que desconoce la realidad colombiana, nos podemos preguntar: ¿Quién es el perpetrador del despojo de tierras, del desplazamiento forzado, de la organización de grupos de autodefensa y de la inequidad rampante que afecta a nuestro país?, ¿y qué podemos decir de la corrupción que ha saqueado nuestras arcas durante siglos? Colombia muestra hoy índices de desarrollo social que dan vergüenza ante la opinión internacional, y tenemos fama de ser uno de los países más ricos de Latinoamérica, pero eso es gracias a la naturaleza, porque el liderazgo nacional ha fallado totalmente en la conducción del Estado. Estos crímenes que acabo de enunciar no son producto de la guerra, sino de la asimetría social de Colombia, causa primaria de la confrontación. A la opinión colombiana y a los militares y policías nos gustaría escuchar alguna vez una respuesta a este interrogante.

Pero quedan más interrogantes, porque la cuestión no es fácil. Son seis décadas de intensa confrontación armada, con sus correspondientes odios, que llegaron inclusive a dividir no solo a la sociedad, sino a las familias. Las marcas son muy profundas y las secuelas durarán años en desaparecer. Quedan viudas, huérfanos, sociedades fragmentadas, millones de desplazados, gigantesco expolio de tierras, empresarios arruinados y otras consecuencias más que nos obligan a pensar en que la

convivencia y la reconciliación serán a largo plazo, y por eso es conveniente hacemos otros interrogantes, porque la solución de los problemas siempre sale de las preguntas. En este campo, me preocupan las siguientes:

1. ¿Cuál es la cantidad de conflicto que se va a desactivar en Colombia una vez que las FARC dejen de ser guerrilla armada y se conviertan en una organización política legal?
2. ¿Qué amenazas siguen vigentes en nuestro país contra la seguridad nacional?
3. ¿Cuál es el nivel de inseguridad que representan los grupos armados organizados, como el ELN y los carteles antes denominados BACRIM?
4. ¿Cuál será la estrategia contra la minería ilegal que está destruyendo nuestro medioambiente, el tráfico de gasolina, el tráfico humano, el tráfico de armas y el narcotráfico, el mayor de todos porque financia a los anteriores?
5. ¿Será que lo anterior no justifica que los esfuerzos de la Nación para lograr la seguridad se incrementen, o será que van a desaparecer de manera espontánea, como piensan algunos ingeniosos?
6. ¿Cuál será la decisión del Estado para reducir la penetración maligna de la peor de todas las amenazas, que es la corrupción?
7. ¿Regresarán a sus tierras ancestrales los siete millones de desplazados que fueron desarraigados de sus lares por políticos, guerrilleros y delincuentes de cuello blanco, que se apropiaron de sus tierras? Estos desplazados, durante generaciones y de manera artesanal, se habían dedicado al cultivo de los productos que conocemos como “pan coger”, y que durante todo ese tiempo convirtieron a Colombia en un país autosuficiente en alimentos. ¿No es de extrañar la coincidencia que se presenta cuando antes producíamos lo suficiente para abastecer a nuestra población, y hoy, después de este desplazamiento

.....
"Los colombianos debiéramos pensar en [...] proyectar nuestra vida para lograr la paz con un horizonte más prolongado, para que mediante la juiciosa inversión de lo poco que tenemos, logremos nuestras metas de manera lenta pero segura".
.....

descomunal, pasamos a convertirnos en un país importador de alimentos?

¿Qué pueden hacer las Fuerzas Militares en el posacuerdo? Ya lo sabemos: primero, seguir combatiendo las amenazas, que van a crecer; se presentará una mutación en los sistemas de violencia, no solo contra la Fuerza Pública, que está preparada para enfrentarlos, sino contra la población, los recursos y las instituciones. Segundo, las Fuerzas Militares son ideales como agentes de consolidación, porque son lo único que tiene el Estado para el posacuerdo en lo relativo a la presencia en las zonas más apartadas, donde nunca se ha hecho presente: ellas son bien recibidas en los pueblos, son apoyadas por la población, pueden ejecutar cosas que la empresa civil no logra hacer, pueden construir carreteras, acueductos, escuelas, puestos de salud, puentes y otras obras en áreas de difícil acceso, que garantizan al Estado colombiano la presencia y la ejecución de proyectos en todo el territorio nacional.

Imagínense un mapa de Colombia. Párense en Barranquilla y caminen todas las fronteras de nuestro país, y den la vuelta hasta llegar otra vez a Barranquilla, o sea, el perímetro de Colombia. Tendrán que caminar 6.000 kilómetros. De esos, ¿cuántos calculan ustedes que no están protegidos? Ese perímetro de la Costa pacífica, de la frontera con Venezuela, el río Orinoco, ¿ese trayecto quién lo cuida? Son las fronteras. El

“En el posconflicto tendremos que reforzar la Fuerza Aérea, la red de radares de vigilancia y los aviones interceptores, y que Colombia por primera vez sienta alguna seguridad en su espacio aéreo”.

espacio aéreo de Colombia está abierto al mundo. La red de radares, de vigilancia y detección aérea, o no existe o no está totalmente conectada con los aviones de combate para reaccionar en cualquier momento y salir a interceptar el avión intruso. Puedo asegurarles que nuestras fronteras, los espacios marítimos y aéreos tienen una protección mínima, no por culpa de las fuerzas terrestres, navales y aéreas, que siempre han combatido y defendido nuestra integridad territorial y marítima con pocos recursos, sino porque la estrategia nacional, desde cuando nos conocemos, siempre ha estado orientada al conflicto interno, de naturaleza táctica, y por esta razón el Estado colombiano no puede cumplir con los fines esenciales ordenados por la Constitución, y tampoco garantizarle un tolerable margen de seguridad a la Nación. Así que no hay que aceptar el irresponsable argumento de esa minoría, en el sentido de que una vez aprobados los acuerdos de La Habana,

Foto: <http://www.webinfamil.com/2016/07/gran-desfile-militar-este-20-de-julio.html>



.....
"Nuestra población constituye la verdadera razón de ser de la república, y por esto debemos pensar cómo vamos a mejorar su seguridad en los tiempos por venir, o sea, la seguridad ciudadana, especialmente la vida, la honra y el patrimonio de los colombianos".
.....

hay que reducir a las Fuerzas Militares.

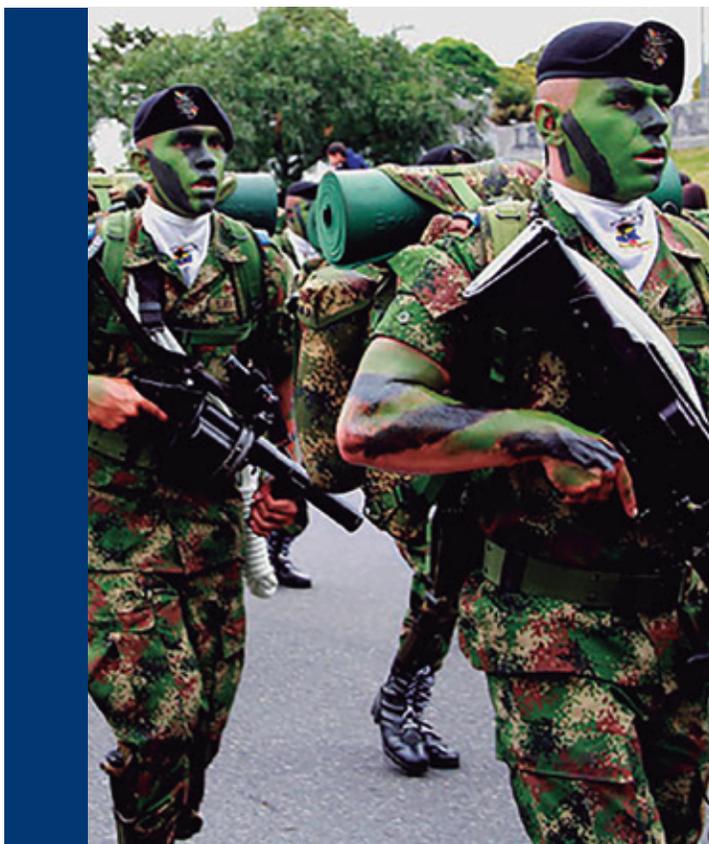
En el posconflicto tendremos que reforzar la Fuerza Aérea, la red de radares de vigilancia y los aviones interceptores, y que Colombia por primera vez sienta alguna seguridad en su espacio aéreo. ¿Y qué tal el espacio marítimo? Debiera estar mejor controlado, porque no hay una fuerza naval suficiente, y tanto por el Caribe como por el Pacífico se produce todo

el crimen estratégico que nos afecta, como el tráfico de armas, el narcotráfico y todos los tráfico en general. Hay que reforzar el cuerpo de guardacostas, para que vigilen nuestros litorales; las Fuerzas Navales deben recibir un mayor impulso, lo mismo que la Infantería de Marina, que responde por la seguridad, entre otros, de 12.000 kilómetros de ríos navegables en todo el territorio nacional.

Lo que resta es muchísimo trabajo. Primero, vigilar las fronteras; segundo, cuidar los espacios terrestres del país, muchos de los cuales no tienen protección militar ni autoridad civil; tercero, cuidar los espacios aéreos, mejorar la red de vigilancia aérea y aviones interceptores; cuidar los espacios marítimos, que nos han ido quitando. Algún día entenderemos que el mundo no se mira ni se gobierna desde Bogotá. Los últimos acontecimientos ocurridos en la región fronteriza con Venezuela, y en el Caribe, así como en la región de Urabá con el tráfico de emigrantes extranjeros, nos señalan que Colombia debe tener una actitud geopolítica más clara y pensar más en términos globales. Por ahora nuestra visión del mundo es muy provinciana y decimonónica.

Nos queda solo por analizar el componente más importante de lo que llamamos Estado, y que no es otro que la Nación colombiana. Nuestra población constituye la verdadera razón de ser de la república, y por esto debemos pensar cómo vamos a mejorar su seguridad en los tiempos por venir, o sea, la seguridad ciudadana, especialmente la vida, la honra y el patrimonio de los colombianos. Para esta misión vital, todos los países tienen una Policía Nacional. No podemos pensar en reducir esta institución, ni en debilitarla, porque en la etapa que llamamos posacuerdo es cuando los colombianos vamos a necesitar más protección, ya que los miles de desmovilizados tomarán camino hacia las ciudades, y puede suceder lo de las autodefensas, que se convirtieron en bandas criminales. La policía tiene que regresar a las ciudades para estar más cerca de la gente, aumentar su tecnología, la inteligencia, la capacidad de investigación criminal y demás especialidades que la conviertan en el verdadero brazo protector de nuestra población. De la

.....
Foto: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/escandalos-afectaron-imagen-fuerzas-militares-segun-encuesta-gallup>



misma manera, se debe mejorar su capacidad de reacción para que esté presente cuando haya señales de alerta o de peligro.

En lo que se refiere a la cobertura legal que deben tener todas las acciones de las autoridades nacionales en cuanto al empleo del poder militar de la Nación, resulta que Colombia es el único país de la Tierra que no tiene una Ley de Defensa y Seguridad Nacional, y esta no le toca a las Fuerzas Militares, le corresponde al Gobierno Nacional, porque la política de defensa no la dictan los militares, la política de seguridad la establece el Estado. Ante esto, podemos preguntarnos: ¿En qué marco legal se encuentran: la actitud estratégica nacional, el concepto estratégico nacional, las amenazas a nuestra seguridad, la definición y seguridad de nuestras fronteras, los objetivos nacionales de seguridad, las misiones específicas para las Fuerzas Militares y la Policía Nacional? Y si no tenemos este marco legal, que se llama Ley de Defensa y Seguridad Nacional, ¿de dónde salen entonces los frecuentes documentos, directivas y disposiciones de las cortes, el congreso y el gobierno, dándole misiones o recortándole capacidades a la Fuerza Pública? ¿No será esto un peligroso ejercicio de improvisación? ¿Está bien improvisar con la seguridad nacional? ¿No será por esto que Colombia es el único país de América que todavía sufre un conflicto interno, asimétrico y degradado?

Como conclusión, me atrevo a afirmar que la organización fundamental para que el gobierno pueda llegar hasta los confines del territorio, en desarrollo de los acuerdos de La Habana, es la Fuerza Pública, y específicamente las Fuerzas Militares. Los espacios libres que aparezcan una vez que se desmovilicen las FARC, deberán ser ocupados de inmediato por el Estado colombiano, con sus carreteras, escuelas, hospitales y demás necesidades para la vida de la población, pero con el apoyo de los soldados, porque de otra manera ninguna

organización oficial se atreverá a trabajar en esas zonas. El miedo a las llamadas zonas rojas está muy arraigado, y pasará mucho tiempo antes de desaparecer.

Esto para decir que el gobierno colombiano debe asignar fondos suficientes para reforzar el poder militar de la Nación, ya que de otra manera los esfuerzos para llegar a los territorios secularmente abandonados serán inútiles, y otros agentes generadores de violencia aparecerán, para continuar con la labor perturbadora del orden público y de hacer imposible la vida de nuestra población, como ha sucedido hasta ahora. 🕯